¿QUÉ VAS A SER CUANDO SEAS GRANDE?
ANÁLISIS DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL ACTUAL EN LA NACIÓN

Alumno: **BREGGIA, Bruno**
Escuela: Nueva Siembra, San Salvador de Jujuy, Jujuy
Profesor Guía: BUSTOS, Gonzalo Federico

"No tenemos la oportunidad de hacer muchas cosas, por lo que cada cosa que hagamos debe ser excelente. Porque esta es nuestra vida" Steve Jobs

Introducción

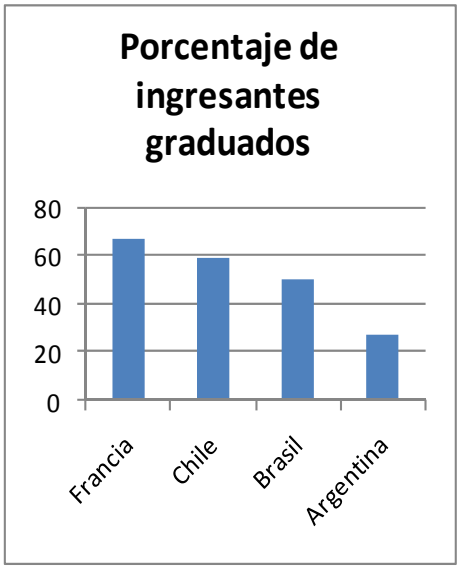
En el contexto actual, frente a los continuos avances tecnológicos y el desarrollo continuo de la computación, la robótica, entre otras disciplinas y ciencias, la humanidad descubre nuevas formas o métodos por los cuales garantizarse una mejor calidad de vida, mayor comodidad y medios de obtención y preservación de información. Todo este progreso es llevado a cabo por personas que cuentan con una buena y sólida base de conocimientos.

Sin una sólida base de conocimientos, específicos sobre algún tema, no habría quienes guiasen y conduzcan los proyectos de investigación, diseños y producción gracias al cual la sociedad progresa, avanza tecnológicamente, intelectualmente, y en medios de comunicación. Todo con lo que contamos y todo el conocimiento gracias al cual el hombre es capaz de modificar el entorno que lo rodea, existe gracias al estudio especializado, que se ha ido consolidando a lo largo de la historia. Un buen colegio brinda una buena base de cultura general, un poco de todo lo básico para entender el mundo que nos rodea y no ser un completo ignorante frente a un tema ajeno, pero a su vez, una buena formación superior capacita de manera óptima y específica a las personas para trabajar plenamente y dedicarse lo mayor posible en cierta área y sustentarse tanto a uno mismo (desde un punto de vista financiero) pero por sobre todo colaborar con la sociedad y definir un futuro en el que uno se desempeñe abiertamente y disfrute. Como indica Steve Jobs, emprendedor exitoso cofundador de Apple: “No tenemos la oportunidad de hacer muchas cosas, por lo que cada cosa que hagamos debe ser excelente. Porque esta es nuestra vida”[1].

Tener una formación superior

El contar con una formación superior en la actualidad es sumamente beneficioso, no sólo en el sentido de que puedes conseguir una salida laboral para obtener remuneración necesaria para subsistir, sino para consagrarse como parte de una población culta y que tiene las herramientas indispensables para un buen y definido desempeño en la vida, colaborando, aunque sea en pequeña escala, con el país o estado al que perteneces.

Sin haber cursado carrera universitaria alguna, a uno se le restringe las posibilidades de contar con un trabajo fijo, compensador y satisfactorio, es decir, en el que uno se sienta identificado y planea permanecer ejerciéndolo por gusto. Con un título de formación superior, uno puede construir un proyecto de vida sólido, basado en conocimientos específicos que uno ha adquirido y en el que se destaque. Así la sociedad progresa, con individuos que siguen esta modalidad. Por ello, de un modo u otro, el ejercer una buena profesión, basada en una buena formación superior, tiene la finalidad de colaborar con la sociedad (en general) y de definir un camino de vida que disfrutarás y en el que trabajarás dando lo mejor de ti (en particular).



Estadísticas recientes

Luego del último censo argentino en 2010, se calculó que un promedio de 0,25 estudiantes de cada 100 habitantes se gradúan. Es un promedio bajo, en especial comparado con el de otros países. Teniendo en cuenta el de un país vecino, Brasil cuenta con 0,43

[1]Frase de Jobs extraída de la página www.ideal.es/granada/ocio/steve-jobs-frases-genio-apple-201110061231.html

graduados por cada 100habitantes[2]. Así, observamos que nuestro país lamentablemente cuenta con uno de los menores porcentajes de graduados en toda Sudamérica. Esto pudiera deberse a la falta de recursos o a adversidades familiares de los estudiantes, u otras cuestiones, como ser la entrega de planes sociales que modifican la concepción de trabajo y esfuerzo en las nuevas generaciones, provocando cierto desinterés hacia el estudio mismo.

Se registró además, para el año 2013, que sólo el 27% de los ingresantes a universidades argentinas logran terminar la carrera y graduarse. Esto indica la presencia de otra contracorriente, que es la *deserción universitaria*, esto es, cursantes que comienzan una determinada carrera, pero que abandonan en el transcurso. Argentina tiene la menor tasa de graduados en relación a la cantidad de ingresantes, remitiéndonos nuevamente a otros países: en Brasil se gradúan el 50% de los ingresantes, en Chile el 59% y en Francia, por nombrar un estado europeo, el 67%[3].

Acorde a las cifras de la UNESCO, países industrializados tienen mayores egresados en el área de educación terciaria, Australia con el 61% de la población joven y Holanda con el 47%, por ejemplo. Argentina, por su parte, no tiene una industria completamente independiente del exterior como para regirse por esta cualidad para compararla con estos países, pero entre otros estados latinoamericanos sigue siendo el de menor promedio: Panamá con 25%, Méjico con 49%, y Argentina apenas con el 14% de la población joven[4].

El fenómeno de la deserción

Las razones más comunes de la deserción universitaria citada anteriormente suelen ser:

- **Dificultad en el estudio**: no conocen las técnicas necesarias para ello o no adquieren la costumbre;
- **Mala formación** escolar secundaria;
- Tener que lidiar con un **trabajo** aparte para conseguir apoyo financiero;
- Tener que mantener **familia** propia;
- **Desinterés** por la carrera o **disconformidad**: cursan por presión por parte de familia o entorno, o hay falta de motivación y miedo a haber fracasado en la elección de la carrera;
- Los trámites y la **burocracia universitaria**.

Las causas sobran, pero se escasea una consistencia en el estudio universitario. Desde un punto de vista personal, la causa mayor de la deserción aquí en el país es una disminución del empeño en el estudio por parte de los cursantes, que se debería adquirir durante los años escolares. Deben tener incorporados de antemano técnicas básicas de estudio y de organización, tanto espacial como de tiempo, y dedicarse con esmero a la comprensión de los temas. Si es que el problema es un bajo nivel escolar, éste sólo podrá elevarse y mejorar si el estudiante pone de su parte estudiando y manteniéndose a la par.

Aparte, hay condiciones externas que condicionan la situación del estudiante, como problemas financieros y el tener que cuidar una familia. Éstas lamentablemente son temas delicados que afectan a nivel personal. Sin embargo se están dando cada vez a mayor escala en el país. Esto podría reducirse, en caso de adolescentes, impartiendo más educación en los respectivos ámbitos para inculcarles una mejor forma de organización en la vida, y para los casos que ya han acontecido, incentivando a que el entorno familiar del estudiante coopere. Por parte de las presiones sobre la carrera a cursar, éstas se restringen solamente a los entornos familiares, es decir, son situaciones negativas en las que no puede intervenir ninguna autoridad para permitirle al alumno una libre elección, pero las influencias pueden llegar a ser más directas si se difundiesen en los colegios mismos a los entornos familiares de sus alumnos, por ejemplo.

Por último, otra causa, por más mínima que sea, es la burocracia universitaria. Varios cursantes se sienten perdidos en las universidades, sin saber dónde ir a retirar sus papeles o a inscribirse, sin que nadie los ayude o les dé consejos útiles. Se sienten por ello solos y que estas instalaciones son lugares fríos e impersonales. Deberían por ello las universidades capacitar al personal, que cuente con buenas habilidades sociales y saber guiar al estudiante ante cualquier situación, tratar de estimular el desarrollo de un entorno en el que cualquiera, ingresante o invitado, se sienta cómodo y pueda desempeñarse abiertamente.

---

[2] Datos obtenidos de la páginawww.lanacion.com.ar/1588252-universidades-se-reciben-solo-27-alumnos-de-cada-100-que-ingresan

[3]Porcentajes extraídos de la página: www.lanacion.com.ar/1588252-universidades-se-reciben-solo-27-alumnos-de-cada-100-que-ingresan

[4] Basado en los valores publicados en la página: www.clarin.com/opinion/Necesitamos-graduados-universitarios_0_995900450.html

¿Educación igualitaria y pareja?

A **nivel individual** existen diferencias en el aspecto económico-financiero, dilemas familiares e inaccesibilidad de una buena formación básica (por escasez o baja calidad) o superior/universitaria (geográficamente), que impiden una educación de acceso igualitario.

A mayor escala, podemos afirmar que la educación nacional ha sido igualitaria respecto al género. Se ha registrado a partir del censo de 2010 que efectivamente se gradúan en promedio más mujeres que hombres (por mejor rendimiento académico). Esto realmente indica un avance en el aspecto sociocultural del país, considerando que hace casi medio siglo las mujeres recién podían votar. Sin embargo, aunque a las mujeres en el aspecto académico se les exigen las mismas imposiciones que a los hombres, el mayor problema radica al egresar, ya que el sexismo y discriminación de género sigue vigente en el mercado laboral, a la hora de emplear trabajadores y en la distribución del salario.

Una desigualdad que se acentuó en el país a medida que ha transcurrido el siglo XXI es la de carreras laborales elegidas para cursar. En Argentina actualmente hay una impresionante cantidad de graduados en ciencias sociales y humanidades, en comparación con el sector tecnológico e ingeniería, o como se hacen llamar algunas, las "*carreras del futuro*". Por cada graduado en ingeniería hay 5 en ciencias sociales. Esto suma además una desventaja para el país, ya que esta profesión que escasea es la que mayor se solicita para infraestructuras y el aprovechamiento adecuado de los recursos naturales, en especial los fósiles, y avanzar en el desarrollo tecnológico, aumentando la calidad de los servicios públicos. Se explica este fenómeno con el hecho de que este tipo de carreras son largas y requieren el estudio de materias "duras" y exactas, por lo tanto son menos atractivas para las nuevas generaciones. Otra razón es que estudiantes de ingeniería son tentados en general con trabajos con altos sueldos, superiores a los 7 mil pesos, obligándolos a trabajar full-time y desertando la universidad.

Intervención del Estado

Adentrados ya en el siglo XXI, un mundo evolucionado tecnológicamente y totalmente distinto al siglo anterior, cuenta con una tasa de crecimiento tecnológico mucha más acentuada que anteriormente en la historia, y no hará más que incrementar exponencialmente. "*Durante las últimas décadas se ha acumulado más conocimiento que en toda la historia de la humanidad*", lo enuncia el físico norteamericano Michio Kaku, "*Y en 2100 este conocimiento se habrá duplicado muchas veces*"[5]. En este sentido, las potencias de este siglo se definirán por su capacidad de fortalecer la calificación de sus recursos humanos. De ahí la importancia de estimular por parte del Estado la formación de profesionales y graduados especializados, para no atrasarse en el nivel de progreso internacional. Como lo pone Daniel Filmus, "*El proceso de globalización de los mercados* [a nivel internacional] *implica el riesgo de marginación a perpetuidad para quienes queden fuera de este proceso*".[6]

El Gobierno en la actualidad toma ciertas medidas para estimular la formación superior profesional, como ser la entrega seleccionada de becas, por ejemplo las Becas Bicentenario, la entrega de planes sociales, que al fin y al cabo resultan no tan efectivas (ya que generalmente se pierde la esencia del estudio en sí) y la repatriación de profesionales, consistente en el llamado de regreso al país de aquellos graduados argentinos que se han capacitado en el exterior.

Sin embargo, aunque se pretende por parte del Estado Argentino fomentar el estudio universitario, por otro lado, como contraposición, se vuelven más flexibles las leyes que regulan la educación escolar del alumno. Es decir, se descuida la formación básica del estudiante, provocando el egreso escolar de alumnado poco capacitado no sólo en las materias, sino en capacidad de aprender, interpretar información y adquirir la costumbre de dedicarse al estudio y trabajo. Una de las medidas que conducen a lo recién estipulado es la eliminación de la recompensación o premiación de aquellos que se esfuerzan, tratando a todos, alumnos aplicados y desinteresados, por igual, con las mismas oportunidades.

Conclusión

Las generaciones actuales, las que se conocen también como *Generación Y*,[7] la de los nativos tecnológicos, están atravesando crisis educativas en el país. Estos motivos corren desde la **diferencia de oportunidades**, que deberían ser mermadas por parte del Estado para permitir una accesibilidad mayor a la educación superior para las clases media y baja, a pesar de los intentos no victoriosos de lograrlo mediante planes

---

[5]Michio Kaku, *La física del futuro*. Ed. Debate, 1º edición, Bs.As. 2012. Introducción, pág.27.

[6]Daniel Filmus, *Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo*. Ed. Troquel S.A. 1º edición, Capital Federal Buenos Aires, 1999. Capítulo 6, pág. 144.

[7]Expresión que acuñó Ana Renedo, socia de Oxford Partners, para infobae.com, en www.infobae.com/2012/08/07/663244-los-10-puestos-trabajo-mas-dificiles-cubrir

sociales; hasta caprichos generales propios de esta generación, que tiene toda la tecnología servida en sus manos y por ello está la tendencia de elegir carreras “blandas” y subjetivas como las ciencias sociales, antes que ciencias exactas y duras, como la ingeniería y otras tecnológicas, las más requeridas para prosperar en este siglo.

Por lo tanto, por un lado se debería garantizar por parte del estado una mayor igualdad de oportunidades, y tratar de eliminar el sexismo y las diferencias salariales de trabajos cuya remuneración influye en la elección de la carrera del individuo. Teniendo esto en cuenta, desde mi propio punto de vista, el Estado debe y tiene el derecho de estimular la formación de graduados hacia áreas prioritarias, aquellas que se necesitan para mejorar la calidad del vida, el bienestar y la seguridad de los ciudadanos, como ser la ingeniería para la extracción y tratamiento de recursos fósiles, pero al fin y al cabo respetando la decisión final que tomase el individuo en cuestión.

Por último, para garantizarse una buena cantidad de ingresantes y que todos ellos estén capacitados y en condiciones para terminar la carrera, la clave central no está en reformar la Universidad, no en hacerla más flexible ni menos exigente. Sino en **volver más exigente y rígida** las leyes que se aplican a la educación escolar (especialmente del nivel medio).Todo depende (o debería depender) del estudiante, y si éste no se capacita bien desde temprana edad como corresponde, le costará enormemente acostumbrarse de grande. Esta misma es la clave para una sociedad formal, culta y aplicada, candidata a ser potencia, en especial en este siglo que se avecina.

Bibliografía consultada

- Daniel Filmus, *Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo*. Editorial Troquel S.A. 1º edición, Capital Federal Buenos Aires, 1999.
- Michio Kaku, *La Física del Futuro.* Editorial Debate, 1º edición, Bs.As. 2012.
- http://es.m.wikipedia.org/wiki/Generaci%C3%B3n_Y
- http://noticias.universia.com.ar/en-portada/noticia/2013/09/05/1046869/argentina-hay-mas-mujeres-graduadas-hombres.html
- http://tn.com.ar/opinion/alieto-guadagni/son-muy-pocos-los-graduados-universitarios_395932
- http://www.clarin.com/opinion/Necesitamos-graduados-universitarios_0_995900450.html
- http://www.ideal.es/granada/ocio/steve-jobs-frases-genio-apple-201110061231.html
- http://www.infobae.com/2012/08/07/663244-los-10-puestos-trabajo-mas-dificiles-cubrir
- http://www.lanacion.com.ar/1588252-universidades-se-reciben-solo-27-alumnos-de-cada-100-que-ingresan